

## ***La cerámica en los primeros salones del siglo XX*** ***Por Graciela Scocco***

Continuando con nuestro tema que trata sobre la presencia y actuación de artistas ceramistas a principios del siglo XX, comprobamos que existen registros que evidencian la presentación de objetos cerámicos en algunos certámenes, sobre todo a partir de los salones nacionales de arte en sus presentaciones anuales, pues éstos incluyeron en sus primeros años una sección para las artes decorativas, y dentro de esas “artes menores” de la época, se ubicaron los trabajos realizados en este material.

La formación de esos artistas en la técnica cerámica nos es desconocida, pues no hemos obtenido datos que la corroboren, pero deben de haber existido algunos pocos talleres que impartieran nociones sobre ella. En cuanto a la actividad artesanal industrial es evidente que continuaba la del siglo anterior, pues en la Exposición Industrial del centenario de mayo, el grupo 10° reunía obras en Cristales, Vidrios y Cerámica, y contó con un jurado idóneo para evaluar esas obras. Según el diario *La Nación* del 3 de septiembre de 1910 el mismo estuvo compuesto por “Francisco Pasquele, Eduardo Huergo, G. Junior, José M. Goicoechea, Eduardo Rocha, Salvador Inchauspe, Juan Beninger, Mauricio Bloch, Carlos Evrard, Otto Hess”.

Damos importancia al año 1917, pues en éste se concluye la instalación del taller de cerámica en la Escuela Industrial de la Nación, posteriormente llamada Escuela Técnica n.1 Otto Krause. También en 1917 hemos encontrado un anuncio en la sección *Avisos* del diario *La Nación* del 2 de agosto de 1917, en el cual se ofrecían "...Lecciones porcelana, pintura, Sèvres, cerámica de arte, horno a gran fuego, Méjico 3948..."

Prestando atención a los registros hemerográficos, los mismos nos aclaran que numerosos artistas de otras disciplinas incursionaron por esos años en esta técnica al descubrir las posibilidades de expresión que la cerámica les otorgaba y como ejemplo de ello hacemos referencia en esas primeras décadas a las famosas cerámicas artísticas de Alberto Lagos, a los mosaicos de Emilio Pettoruti,

tanto como a la obra de ceramistas tales como Magin Sirera, su hija Magdalena e Isaak Thorndike, entre otros.

En el primer salón de artes decorativas del año 1918, la crítica enfatizó la presentación de “las ricas cerámicas de Magdalena Sirera, discretas y serias en su gran opulencia de tonos, y las hermosas ‘poteries’ de Isaac Thorndike, pues según ella “Los dos artistas últimos bastarían por sí solos, con sus creaciones tan delicadas para atraer al público”.

Podemos decir que en esos primeros salones nacionales de arte decorativo que se inician en el país a partir de 1918, se destacaron las obras realizadas en cerámica y constatar que se emplearon técnicas de lo más variadas. Esas cerámicas fueron consideradas por los críticos de su momento como: “... otras tantas revelaciones de lo mucho que ya se hace en el país en un género que hasta ayer parecía inédito”, la información afirma el resurgir de esta actividad en nuestro medio cultural.

Para el tercer salón de artes decorativas de 1920, aunque se opina en el diario *La Nación* que el mismo había sido “... de una absoluta pobreza imaginativa” y se advierte que hasta la “alfarería calchaquí sufrió de una servil imitación”, se aclara sin embargo que se hacen algunas salvedades –las que observamos que no son pocas- entre ellas: “[...]cabe recordar las cerámicas de Margarita Quintana; las terracotas especialmente una pila del taller del Divino Rostro, una copa griega de Valentín Dgartúa[...] un jarrón de Juana Munilla, los potiches de J. Kogan [...]”. Como podemos apreciar, para 1920, la cerámica ya despertaba en los artistas un fuerte interés en su experimentación para lograr un nuevo canal de expresión. Debemos destacar que los datos aportados nos señalan una actividad del Taller de cerámica del Divino Rostro hacia el año 1920.

La técnica del modelado, la preparación de una pieza para ser horneada y el manejo del fuego tanto para el escultor como el tratamiento del color en el esmalte para el pintor fueron atracciones que muchos artistas de principio de siglo y años posteriores no dejaron de experimentar y profundizar en su conocimiento, pero en su valor artístico se los menciona siempre por lo general como “pintor” o “escultor”. Un ejemplo de ello es el caso de *Alberto Lagos* (1885-1960) quien como

Rojas Silveira lo señalara en la revista *Augusta* de junio de 1918: "...como escultor su medio natural de expresión no es [fue] ni la frágil cerámica cuyos secretos más íntimos conoce, tal un alfarero morisco del siglo XV, ni el dúctil modelado de la cera que sus manos espiritualizaban hasta lo inverosímil. Son el bronce y el mármol", pero nosotros enfatizamos que además fue un excelente ceramista. Es decir que, aunque lo suyo era el mármol y el bronce, sin embargo se destacó también con sus cerámicas.

El mismo Rojas Silveira lo consideró en su época como un joven artista argentino al nivel de su par Rogelio Yrurtia y partícipe de la gran escultura, pero constatamos que Lagos se enamoró de la técnica cerámica ya que en su segundo viaje a Europa, residió en París y luego en San Sebastián, pero se quedó en Sevilla donde el arte cerámico le atrajo poderosamente y se dedicó un tiempo a él.

En sus envíos al Salón Nacional de 1916, la Comisión Nacional de Bellas Artes, adquirió por cuenta del Estado su obra "Cruz", catalogada como cerámica sevillana. También fueron adquiridas para colecciones particulares "Pasión y tintero" "La patrona de los alfareros", "Cristo de Santo Entierro" y "Pasión". Los que eligieron esas obras fueron coleccionistas importantes del momento como Martín Noel, Victoria Aguirre y Eduardo Torquinst. Según el diario *La Nación* del 19 de octubre de 1916, la muestra del Salón había sido visitada por 85.000 personas es decir unos 3000 visitantes por día.

Cuando vuelve a Buenos Aires Lagos presenta su segunda exposición en el año 1917 en la cual se pudo apreciar, según manifestación de la crítica de la época, que el escultor y el ceramista aparecían unidos, su obra cerámica fue muy bien recibida y a sus piezas se las mencionaba como cerámicas sevillanas, a lo que suponemos que se aclara con ello que las mismas eran tipo mayólicas en la fórmula de sus cubiertas. Encontramos cerámicas suyas en el Museo Nacional de Bellas Artes y en el Museo de arte español Enrique Larreta. Como ceramista este artista puede ser considerado como uno de los pioneros que utiliza en el país esta disciplina en las altas especulaciones estéticas.

Tanto Mateo Alonso como Alberto Lagos obtuvieron sus conocimientos sobre cerámica en el extranjero, sin embargo por esos años hubo alguna manifestación docente en nuestro ambiente cultural.

Como ya hemos comentado, en el año 1917, se concluye la instalación del taller de cerámica en la Escuela Industrial de la Nación, posteriormente llamada Escuela Técnica n. 1, Otto Krause y hemos relevado la información sobre una muestra de trabajos de fin de curso de dicha escuela en la cual se muestran fotografías de un mural cerámico y una escultura del mismo material.

En el año 1936, los talleres de esa Escuela realizaron el mural cerámico "El desfile del Circo" sobre una obra de Quinquela Martín en la Escuela Pedro de Mendoza. Museo de Bellas Artes de La Boca, Complejo Cultural Benito Quinquela Martín. El mural mide 3 m.x 9 m. Otro mural realizado ese año en el mismo predio, bajo boceto de Quinquela Martín es "Saludo a la bandera, y posee 6,5 m x 2,70 m. La envergadura de estos trabajos manifiesta el nivel obtenido en esa época por los talleres de cerámica de la escuela industrial, con anterioridad a la creación en Buenos Aires, de la primera Escuela Nacional de Cerámica.

Dentro de la poca información que obtuvimos respecto a esos primeros años de actividad del taller de cerámica del Otto Krause, se constata que los escultores Mateo Alonso y Luis Perloti fueron docentes de esa Institución, referencia que nos indica que estuvo cubierto el aspecto artístico de la enseñanza. Perloti realizó el busto de Otto Krause (en otro material), que fue inaugurado en su homenaje en el año 1926.

*Continúa en PARTE 5: Artistas que se destacaron como ceramistas en la primera mitad del siglo XX*